



PILAR CEMBRERO

"De noche justo antes de los bosques", de Koltès, en el CDN

Hablando con nadie

Haciendo doblete con el "Lope de Aguirre" de Sanchis Sinisterra, el CDN ha acogido la propuesta que Pedro Mari Sánchez, como empresario, director e intérprete, ha realizado a partir de uno de los textos emblemáticos de Koltès.

Alberto Fernández Torres

A finales de la temporada 1989-1990, dos obras de Bernard-Marie Koltès fueron llevadas a los escenarios madrileños con poco más de un mes de diferencia: *Combate de negro y de perros*, dirigida por Miguel Narros, interpretada por Sancho Gracia, Pilar Bayona, Antonio Valero y Alain Lukusa y producida por el Centro Dramático Nacional; y *En la soledad de los campos de algodón*, en el Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas, con dirección de Guillermo Heras e interpretación de Joaquín Hinojosa y Gabriel Garbisu.

No era la primera vez que un texto de Koltès se representaba en España, puesto que ya en 1988 Carme Portaceli había dirigido en Barcelona el primero de los títulos citados. Pero las condiciones materiales de ambos estrenos —eran producciones de cen-

tros públicos— y su mutua proximidad en el tiempo hacían de ellos una especie de "presentación oficial" de Koltès. Por lo menos, en Madrid.

Una inquietante hostilidad

Para los eruditos quedará el analizar —si es que a alguno le da por ahí, que no es probable— por qué la crítica teatral madrileña en general acogió con auténtica ferocidad no ya estos dos estrenos, sino la propia llegada de Koltès a la cartelera de la capital. Un rechazo rayano en la hostilidad y el desprecio, que bien podía hacer pensar en la existencia de un prejuicio oscuro (y negativo, claro) contra el escritor y su obra.

No bastó la buena factura —aunque quizá errada dramaturgia— del primero de los espectáculos citados, ni el irreprochable rigor con el que fue realizado e interpretado el segundo. Koltès resultó condenado en los papeles con manifiesta, incómoda y desabrida irritación.

Por ello, esta decidida apuesta de Pedro Mari Sánchez —casi recién salido de su intervención en *Carmen, Carmen*— debe inspirar un prejuicio legítimo (y positivo, claro). Ahí es nada: poner en escena, en primer lugar, como actor y director al mismo tiempo, *De noche justo antes de los bosques*, el texto que supuso en 1977 la consolidación de Koltès como autor dramático después de tres años de silencio creativo; y, aún en cartera, el estreno en España de la última obra que escribió el autor francés: *Roberto Zucco*, un texto basado en la historia real de un joven asesino que fue estrenada por la Schaubühne berlinesa con dirección de Peter Stein en 1990, es decir, al año siguiente de la muerte de Koltès.

El primer envite ya está hecho. Producida por el Proyecto Madrid Escena, *De noche justo antes de los bosques* fue estrenada en el teatro María Guerrero de Madrid en los primeros días de marzo. Un monólogo de más de hora y cuarto de duración en el que un inmigrante de origen magrebí trata desesperadamente de entablar conversación con un invisible desconocido en mitad de una noche lluviosa. Un angustiado intento de comunicación que acaba de forma mortal...

No cabe negarle al actor y director, además de la loable decisión de volver a situar a Koltès en la cartelera, un no menos loable sentido de la oportunidad: es seguro que al lector no hace falta recordarle que basta hojear cualquier periódico al azar para com-



PILAR CEMBRERO

probar la trágica actualidad del texto del autor francés, incluso quince años después de su estreno.

Razón y emoción: una distancia

En el escenario oscuro, a la derecha, un panel luminoso en el que se encienden y apagan —algunas veces siguiendo con peligrosa obviedad los estados de ánimo por los que transcurre el texto— luces de neón de fríos, ácidos y agresivos colores. A la izquierda, un solitario foco que deja en semipenumbra los rasgos y el cuerpo del empapado inmigrante. Con abundantes gestos, pero apenas saliendo de un angosto espacio de no más de tres o cuatro metros cuadrados, Pedro Mari Sánchez va desgranando el acelerado, entrecortado y nervioso monólogo con el que el magrebí intenta tranquilizar a su invisible y mudo acompañante.

Lo hace con un tono de voz un tanto agudo y, en ocasiones, casi atiplado, que no es el suyo habitual. Es obvio que ni el texto precisa de excesivos subrayados realistas, ni Pedro Mari Sánchez los busca con especial dedicación. No obstante, también lo es que el actor/director se obliga con esa leve pero

Pedro Mari Sánchez ha sido el artífice de este nuevo intento de introducir a Koltès en España.

clara impostación de la voz —y con su evidente gesticulación— a trazar los rasgos básicos de un norteafricano. Difícil tarea para un intérprete cuyo físico y timbre natural están lejos de ese estereotipo.

Quizá por este *décalage*, flota en el espectáculo la sensación —voluntaria o no, tanto da— de que se está ante una *interpretación* en el sentido literal de la palabra, ante la existencia de una clara distancia entre actor y texto. Por ello —y porque el monólogo de Koltès no muestra la tragedia, sino que la alude—, esta versión de *De noche justo antes de los bosques* apela a la razón y no a la emoción. Y, en el terreno estrictamente interpretativo, no se incluye en la corriente de monólogos que, amén de otras virtudes, despiertan la adhesión simpática del espectador hacia lo que parece —y se valora antes que nada— como un agotador derroche físico.

Por añadidura, el texto de Koltès no rezuma derroche, sino contención. Lo que intenta el desesperado (¿y de alguna forma suicida?) magrebí es ocultar su drama al desconocido; evitar ahuyentarlo con la narración de sus miserias; esconder las vejaciones y la xenófoba persecución a la que se encuentra constantemente sometido; tratar de transmitirle una falsa e imposible sensación de serenidad y tranquilidad que incluye una patética invitación a tomar un café... Pero resulta inevitable que esa angustiada declaración pública de conformidad con la opresión termine revelando el drama que trata de disfrazar.

Y es que no basta con que intente garantizar su aceptación de la situación vigente, su autonegación como víctima. Es su propia presencia —la inquietante presencia del "otro"— lo que pone en cuestión a su mundo acompañante, lo que despierta un impulso asesino en un interlocutor que carece de cara...

No es, desde luego, un memorable trabajo de interpretación. Pero resulta innegable que Pedro Mari Sánchez logra transmitir al patio de butacas buena parte de la implacable belleza y la profunda actualidad del texto de Koltès. No es poco. □